

**PAUL DAVID
TRIPP**

**GUERRA
DE PALABRAS**

**DESCUBRE EL CORAZÓN
DE TUS PROBLEMAS
COMUNICATIVOS**

RR
P U B L I S H I N G
P.O. BOX 817 • PHILLIPSBURG • NEW JERSEY 08865-0817

©2025 por P&R Publishing

Traducido del libro *War of Words: Getting to the Heart of Your Communication Struggles*. Second Edition ©2025 por Paul David Tripp, publicado por P&R Publishing.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, almacenada en un sistema portátil, o transmitida en ninguna forma o por cualquier medio —electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado o de cualquier otra índole—, a excepción de citas breves para el propósito de revisar o comentar, sin el permiso previo de la editorial P&R Publishing Company, P.O. Box 817, Phillipsburg, New Jersey 08865-0817.

Las citas bíblicas son tomadas de la Nueva Biblia de las Américas (NBLA), Copyright©2005 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso. www.NuevaBiblia.com.

Las cursivas incluidas en las citas bíblicas indican que se ha añadido énfasis.

Traducción: Rodrigo Hinojosa, Querétaro, México
Corrección de estilo: Manuel Herrera Miramontes, Reseda, California
Diseño de portada y maquetación: Francisco Adolfo Hernández Aceves, CDMX, México

Impreso en los Estados Unidos de América.

ISBN: 979-8-88779-208-8 (Español tapa blanda)

ISBN: 979-8-88779-209-5 (Español libro electrónico)

ISBN: 979-8-88779-131-9 (Inglés tapa blanda)

ISBN: 979-8-88779-132-6 (Inglés libro electrónico)

Para:

Justin, Ethan, Nicole y Darnay.

Jesús los ha usado para enseñarme
a hablar como el Padre.
Gracias por ser tan pacientes.

CONTENIDO

Prefacio **9**

PRIMERA PARTE

LAS PALABRAS NO SON BARATAS

1. Dios habla **13**
2. Satanás habla **27**
3. El Verbo hecho carne **43**
4. Palabras idólatras **61**

SEGUNDA PARTE

UNA NUEVA AGENDA PARA NUESTRAS PALABRAS

5. Él es Rey **77**
6. Seguidores del Rey por las razones equivocadas **97**
7. Voceros del Rey **117**
8. Cómo llegar al destino **135**
9. Ciudadanos necesitados **147**
10. En la misión del Rey **169**

TERCERA PARTE

CÓMO GANAR LA GUERRA DE PALABRAS

11. Primero lo primero **191**
12. Cómo ganar la guerra de palabras **213**
13. Cómo elegir tus palabras **235**

PREFACIO

¿Qué mueve a alguien a escribir un libro? A veces, un autor escribe porque es un experto en el tema. Mediante su educación y experiencia, ha obtenido un conocimiento y entendimiento especializados de un tema particular. Sus escritos ayudan a sus lectores a crecer en la misma área sin tener que atravesar toda la preparación y la experiencia por sí mismos.

Un autor también puede escribir por *desesperación*. En su vida, hay alguna debilidad o lucha que necesita resolver. De manera que examina, estudia, medita y aplica lo que ha aprendido para ayudarse a sí mismo a crecer. Luego, pone en papel los frutos de su labor con la esperanza de que otros puedan cosechar el mismo beneficio.

Yo no escribí este libro porque fuera un experto en el tema, sino por desesperación. En muchas ocasiones durante el proceso de redacción, he confesado que yo no escribí este libro; este libro me escribió a mí.

Cuando tenía dieciséis años, me encontraba ensayando temprano un sábado por la mañana para una competencia estatal de oratoria. Mi madre me oyó desde la habitación de al lado. Se levantó, entró en mi habitación y me preguntó: «¿Puedo interrumpirte por un momento?». Yo le dije que estaba bien; de todos modos, necesitaba tomarme un descanso. Luego, me dijo algo que resultó ser nada menos que profético: «Paul, Dios te ha dado una habilidad especial de comunicación, pero ten cuidado, porque también será tu mayor lucha». Estas palabras me parecen mucho más verdaderas hoy de lo que me parecieron aquella mañana.

Es cierto que nuestras mayores fortalezas también son nuestras mayores debilidades. Este libro se escribió a partir de la debilidad...

mi propia debilidad. Sin embargo, es una debilidad que ha sido templada por la intervención de la gracia sublime de Dios y por las poderosas enseñanzas de la Escritura.

En las páginas a continuación, examinaremos algo que nos distingue del resto de la creación, algo que hacemos repetidamente, todos los días: Hablamos. Sin embargo, este libro es diferente a la mayoría de los libros sobre el tema. No se trata de una exposición de las técnicas y de las habilidades para lograr una comunicación efectiva. En cambio, es la historia de la gran batalla por nuestro corazón, la razón de nuestra lucha con las palabras. No obstante, hay más aquí que solo un análisis de la batalla. También entenderemos el plan de Dios para nuestras palabras y celebraremos Su gracia capacitadora.

Gracias a todos aquellos cuyas palabras Dios ha usado para transformar mi corazón. Que Dios use las palabras de este libro para transformar también el tuyo. Gracias también a Sue Lutz, cuya habilidad con las palabras hizo de este libro un escrito mejor.

PRIMERA PARTE
LAS PALABRAS NO SON BARATAS

*Muerte y vida están en poder de la lengua,
Y los que la aman comerán su fruto (Pr 18:21).*

I. DIOS HABLA

Dios los bendijo y les dijo [...] (Gn 1:28).

No importa dónde vivas ni lo que hagas a diario, hay una cosa que haces durante todo el día. Hablas. Desde: «¿En verdad ya es hora de despertarnos?», hasta: «Buenas noches, tengo que irme a dormir», te la pasas hablando. En tu habitación, en el baño, en el pasillo, en la cocina, en el automóvil, en la tienda, en el trabajo y en la sala de juntas, te la pasas hablando. A tu esposa, a tus hijos, a tus amigos, a tus familiares, a tus vecinos y a tus colegas, te la pasas hablando. Como seres humanos, nos la pasamos hablando, casi sin interrupción alguna y, a menudo, sin la más mínima consciencia de lo importante que es este acto para la vida humana. La habilidad para comunicarnos verbalmente es una de las cosas que nos distingue del resto de la creación. Somos personas y hablamos. Necesitamos reconocer cuán «verbal» es nuestra vida en realidad.

La palabra misma no tiene demasiadas connotaciones. *Hablar* nos parece tan normal, ordinario, banal e inofensivo. Sin embargo, hay pocas cosas más importantes. Y, debajo de toda esta normalidad, descubrimos un gran enfrentamiento, una guerra de palabras que libramos todos los días.

Aquí tienes algunas maneras en las que solemos referirnos a nuestra lucha con las palabras:

- «Cuando éramos novios, nunca creí que me hablaría como ahora lo hace».
- «No puedo creer las cosas que me dice mi hijo».
- «Me colgó el teléfono justo en medio de una frase».

- «Mis padres nunca me dirigen la palabra, salvo para regañarme».
- «Solo me habla bonito cuando quiere algo de mí».
- «Habla tanto que es difícil decir siquiera una palabra».
- «No me siento cómodo con la manera en que se refiere a los demás».
- «Parece que nunca tenemos suficiente tiempo para platicar».
- «Habló durante mucho tiempo, pero no tengo ni idea de qué intentaba decir».
- «¿Por qué siempre terminamos discutiendo?».
- «¿Qué sucedió? Parecíamos ser tan cercanos y, ahora, casi ni hablamos».
- «Siento que me la paso todo el día arreglando las discusiones entre mis hijos».
- «Sí, me pidió perdón, pero me está siendo muy difícil olvidarlo. Lo que me dijo fue demasiado cruel».
- «Desearía que mi familia pudiera pasar aunque sea un día completo sin que alguien grite».
- «No sé por qué desperdicio mi tiempo hablando. No parece marcar ninguna diferencia».
- «Nunca llegaremos al fondo del asunto si todos siguen hablando a la vez».
- «Él siempre necesita tener la última palabra».
- «Me habla con tanto cariño cuando estamos en público».
- «A veces, pienso que estaríamos mejor si pudiéramos dejar de hablar».

Todas estas son cosas que he escuchado en sesiones de consejería. De forma global, expresan la lucha que todos tenemos con las palabras. ¿Quién de nosotros no ha sido herido por las palabras de otro? ¿Quién no ha lamentado algo que ha dicho? ¿Quién no ha tenido que mediar una discusión? ¿Quién no ha querido charlar seriamente con algún ser querido, pero parecería que no hay tiempo para hacerlo? ¿Quién de entre nosotros puede decir: «Mis palabras *siempre* son apropiadas y amables»?

Este mundo de palabras, el mundo que existe detrás de la fachada de tranquilidad y de bondad que todos logramos presentar, es el tema de este libro. Si puedes decir: «Yo no tengo problemas con mis palabras», entonces no necesitas seguir leyendo. En cambio, si reconoces, como yo, que sigue habiendo una guerra de palabras en tu vida, que sigue habiendo evidencia de que te cuesta trabajo comunicarte de forma apropiada y amorosa, que todavía hay espacio para crecer en tu mundo de palabras, entonces este libro es para ti.

El propósito de este libro no es solo exponer el altísimo estándar que Dios nos ha impuesto y, luego, recordarnos cuán cortos nos quedamos de él. La mayoría de nosotros estamos tristemente conscientes de la distancia entre el punto donde estamos y donde Dios quiere que estemos. No, el objetivo de este libro es brindar esperanza. Es un libro sobre el cambio: el cambio que es posible gracias a la persona y la obra del Señor Jesucristo. Jesús es *el Verbo*, la Palabra. Él es la única esperanza para *nuestras palabras*. Solo en Él encontramos la victoria en nuestra propia guerra de palabras.

He escrito este libro porque estoy convencido de que no hemos entendido cuán radicalmente el evangelio puede transformar la forma en la que entendemos y resolvemos nuestros problemas comunicativos. No hay necesidad de desanimarnos. No tenemos por qué vivir «atascados», ni tampoco por qué ceder a la gran tentación del cinismo en este mundo cruel y caído.

Este es un libro de esperanza porque está arraigado en cuatro principios fundamentales y transformadores:

- Dios tiene un plan maravilloso para nuestras palabras, mucho mejor que cualquiera que pudiéramos idear por nuestra cuenta.
- El pecado ha alterado de forma radical la agenda de nuestras palabras, lo que provoca mucho dolor, confusión y caos.
- En Cristo Jesús, encontramos la gracia que nos brinda todo lo que necesitamos para hablar como Dios lo ha planeado.
- La Biblia nos enseña en términos claros y sencillos cómo pasar del lugar donde estamos a donde Dios quiere que estemos.

En todos los capítulos de este libro, consideraremos el plan de Dios, nuestro pecado, la gracia de Dios y la ruta bíblica. Mi oración es que esto te lleve a una nueva consciencia del diseño de Dios para Sus hijos, a un nuevo entendimiento de tu propia lucha personal contra el pecado, una dependencia renovada en la abundante gracia de Dios y a una sabiduría bíblica práctica que resulte en una vida de palabras que honre más a Dios y que beneficie más a los demás.

NUESTRAS PALABRAS: EL MUNDO REAL

Atravesamos Filadelfia en silencio. Finalmente, teníamos la oportunidad de pasar una tarde juntos, pero ninguno de los dos dijo nada. No se suponía que fuera así. El silencio era ensordecedor y pareció durar horas, aunque en realidad fueron solo unos pocos minutos. En nuestra mente, ambos estábamos recordando lo que había sucedido antes, alimentando nuestro resentimiento y reafirmando nuestra propia inocencia. Afortunadamente, no pasó mucho tiempo antes que se rompiera el silencio: buscamos el perdón y lo recibimos y comenzamos a disfrutar de nuevo la compañía del otro, en vez de solo tolerarla.

Todo comenzó de forma perfectamente inocente y típica. Los dos habíamos llegado al final de un largo viernes y de una larga semana. Los dos teníamos nuestra propia idea para la tarde y nuestro propio conjunto de expectativas para el otro. Los dos tuvimos más una actitud de exigencia que de servicio y, por lo tanto, nos resentimos rápidamente cuando el otro rechazó nuestras ideas para la tarde. Finalmente, los dos hablamos a partir de ese resentimiento. Acusamos, en vez de escuchar. Criticamos, en vez de mirarnos a nosotros mismos. Los dos nos dimos por vencidos y nos retrajimos a nuestro propio capullo de resentimiento y de enojo.

Puede que pienses: *¡Paul, qué manera tan deprimente de comenzar un libro que debería estar lleno de esperanza!* Sin embargo, este encuentro rutinario durante aquella noche común y corriente de la familia Tripp plasma todo lo que este libro busca expresar. Este libro trata sobre el maravilloso plan que Dios tiene para nuestras palabras, que nos protege del dolor y la presión de este tipo

de momentos. Trata sobre nuestro pecado, que desvía y distorsiona nuestras palabras para hacerlas expresar más nuestros deseos egoístas que nuestro amor por el otro. Este libro también trata sobre la sublime gracia del Señor que nos llama de vuelta a los propósitos de Dios: gracia que rescata, restaura, perdona y libera. Finalmente, este libro trata sobre sencillos pasos bíblicos hacia el arrepentimiento y el cambio. Trata sobre el glorioso Señor que es poderoso para tomar nuestro atribulado mundo de palabras y transformarlo en un lugar donde el amor es la motivación y la paz es el resultado. Dios está obrando: toma a personas que, por instinto, hablan por cuenta propia y las transforma en personas que hablan en Su nombre de forma efectiva.

Esa noche, Luella (mi esposa) y yo nos salimos de Su plan por un momento, pero hemos aprendido que nos «basta [Su] gracia» y que Su «poder se perfecciona en la debilidad» (2 Co 12:9). Hemos visto que existe una salida. En medio de nuestros fracasos personales totales, podemos, por medio de Su poder, ganar la guerra de palabras.

De esto se trata este libro.

LAS PALABRAS TIENEN VALOR

Las palabras son poderosas, importantes y significativas. Así fueron diseñadas. Cuando hablamos, debemos hacerlo con la consciencia de que Dios ha dado transcendencia a nuestras palabras. Ha ordenado que sean importantes. Las palabras fueron cruciales en la creación y, después, en la caída. También son vitales para la redención. Dios ha dado valor a las palabras.

Él tiene un diseño para nuestra comunicación, un plan y propósito específicos para las palabras del cuerpo de Cristo. Espero establecer un fundamento bíblico sólido para entender la comunicación. Para ello, comenzaré por donde escuchamos las primeras palabras, luego pasaré a la caída para ver el papel que las palabras desempeñaron en este evento que alteró el mundo y, finalmente, las consideraré desde el punto de vista de la redención.

La mayoría de los libros sobre la comunicación se centran en técnicas y habilidades sin reconocer que nuestro problema con las

palabras va mucho más allá. La guerra de palabras tiene sus raíces en el huerto del Edén. A medida que entendamos cómo estos momentos determinaron nuestro mundo de palabras, comenzaremos a comprender también nuestra propia lucha y la salida que Dios ha provisto. Este libro abordará el problema con honestidad para poder ofrecerte un cambio que sea más que temporal y superficial. Si entendemos las raíces de nuestro problema, podremos experimentar cambios permanentes.

DIOS HABLA

No es posible entender en verdad la importancia de las palabras si no nos damos cuenta de que las primeras palabras que un ser humano oyó no fueron las palabras de otro humano, sino más bien las palabras de Dios. El valor de todos los elementos de la comunicación humana está arraigado en la realidad de que *Dios* habla. Entre las vistas y los sonidos del mundo recién creado, llegó la voz de Dios, pronunciando palabras en lenguaje humano a Adán y Eva. Cuando Dios escogió revelarse a Sí mismo de esta manera, elevó las palabras al lugar de trascendencia más elevado, como Su primer medio para transmitir verdad. A través de las palabras, llegaríamos a conocer las verdades más importantes posibles: verdades que revelan la existencia y la gloria de Dios, verdades que vivifican. A medida que buscamos entender el mundo del habla humana, es vital entenderla desde la perspectiva de Génesis 1, el único momento en la historia cuando no ha habido una guerra de palabras.

En Génesis 1, el mundo de la comunicación era un mundo de paz, verdad y vida. Las palabras nunca se usaban como armas. La verdad nunca se utilizaba para derribar. En cambio, las palabras siempre se pronunciaban en amor y la comunicación nunca se salía de los límites de la paz.

En Génesis 1, vemos que *Dios se revela a Sí mismo, Sus planes y propósitos en palabras*. Inmediatamente después de crear a Adán y a Eva, Dios les habla. Fue decisión Suya revelarse a Sí mismo, definir Su voluntad y dar una identidad a Adán y a Eva por medio del

lenguaje humano. Todos Sus demás medios de autorrevelación se explicaron y definieron a través de este medio central.

Dios, el Creador y Señor soberano, habló a Adán y a Eva en palabras que ellos pudieron entender. Permite que esta verdad te asombre. El Ser infinito y todopoderoso se da a conocer y a entender mediante el lenguaje humano. Desde el momento de la creación, Dios no es frío ni distante. No está escondido en silencio. Más bien, se acerca y utiliza palabras para revelarse a Sí mismo y para explicar todo lo demás. Dios no es solo un Dios que *hace*; es también un Dios que *habla* —de forma poderosa, elaborada, congruente, cabal y clara— a Su pueblo. Todas las fases de Su obra están marcadas por Sus palabras. Él no ha dejado a Su pueblo sin testimonio.

La comunicación de Dios tiene el propósito amoroso de atender la necesidad del momento con palabras sencillas y comprensibles. Antes de obrar, Dios nos revela lo que hará; en medio de Su obrar, Él nos habla de lo que está haciendo; y, cuando ha terminado, interpreta lo que ha hecho. Él es un Dios que podemos conocer porque es un Dios que habla. La Escritura lo presenta como el gran estándar de toda comunicación.

A través de Sus palabras, Dios define Su carácter, Su voluntad, Su plan, Sus propósitos y Su verdad. Las palabras como *roca, sol, fortaleza, escudo, pastor, padre, juez, cordero, puerta, maestro, agua* y *pan* explican quién es Él y lo que está haciendo. Estas nos resultan tan familiares que tendemos a olvidarnos de su trascendencia. Sin embargo, son las palabras mediante las cuales hemos llegado a conocer al Rey de reyes y Señor de señores. No podemos entender la comunicación humana si no partimos de aquí: con la gloria de Dios y la sublime gracia de Su revelación hacia nosotros en términos que podemos entender, pero que alteran radicalmente nuestra perspectiva de todo lo que existe.

No hay mejor ejemplo de esto que las palabras de Isaías 40:

Súbete a un alto monte,
Oh Sión, portadora de buenas nuevas.
Levanta con fuerza tu voz,

Oh Jerusalén, portadora de buenas nuevas;
Levántala, no temas.
Dile a las ciudades de Judá:
«Aquí está su Dios».
Miren, el Señor DIOS vendrá con poder,
Y Su brazo gobernará por Él.
Con Él está Su galardón,
Y Su recompensa delante de Él.
Como pastor apacentará Su rebaño,
En Su brazo recogerá los corderos,
Y en Su seno los llevará;
Guiará con cuidado a las recién paridas (vv. 9-11).

«¿A quién, pues, ustedes me harán semejante
Para que Yo sea su igual?» dice el Santo.
Alcen a lo alto sus ojos
Y vean quién ha creado estos astros:
El que hace salir en orden a su ejército,
Y a todos llama por su nombre.
Por la grandeza de Su fuerza y la fortaleza de Su poder
No falta ni uno (vv. 25-26).

¿Acaso no lo sabes? ¿Es que no lo has oído?
El Dios eterno, el SEÑOR, el creador de los confines de la tierra
No se fatiga ni se cansa.
Su entendimiento es inescrutable.
Él da fuerzas al fatigado,
Y al que no tiene fuerzas, aumenta el vigor.
Aun los mancebos se fatigan y se cansan,
Y los jóvenes tropiezan y vacilan,
Pero los que esperan en el SEÑOR
Renovarán sus fuerzas.
Se remontarán con alas como las águilas,
Correrán y no se cansarán,
Caminarán y no se fatigarán (vv. 28-31).

Aquí tenemos el lenguaje humano en su máxima expresión, funcionando como una ventana a través de la cual vemos a Dios.

Las palabras de Dios no solo lo definen a Él, sino también a Su creación. Dan identidad, significado y propósito a todo lo que Él ha creado. Dios nos dice *quiénes somos* y define lo que debemos hacer, así como la manera en que debemos hacerlo. No podemos descubrir ninguna de estas cosas por nuestros propios medios. La única esperanza para Adán y Eva era que Dios les hablara, les diera identidad y propósito y le diera sentido al mundo en el que los había colocado.

Las palabras de Dios ponen límites y dan libertad. Sus palabras crean vida y traen muerte. Dios creó el habla y Sus primeras palabras a Adán y a Eva demuestran su relevancia. Las palabras no son baratas, sino que revelan, definen, explican y moldean.

LAS PERSONAS HABLAN

Al analizar la comunicación en Génesis 1, también notamos que *Adán y Eva hablan*. Quizás, este punto es demasiado evidente como para merecer mención, pero no debemos pasar por alto su importancia. La habilidad de Adán y Eva para comunicarse en palabras los hizo únicos en toda la creación. Ellos podían tomar sus pensamientos, deseos y emociones y compartirlos con el otro. Eran como Dios: podían hablar. Al darles esta habilidad, Dios estaba determinando y conformando su vida.

No hay nada en lo que dependamos más que nuestra habilidad para dar y recibir comunicación. Hablamos al conversar en voz baja en la cafetería, al conversar ansiosamente en un aeropuerto ajetreado, al explicar por qué llegamos tarde a casa o por qué no terminamos una tarea en el trabajo. Las personas hablan al enseñar a sus hijos, al intervenir en una discusión, en un extenso debate en el congreso o en una intensa conversación con un amigo. Las personas hablan al decir calladamente: «buenas noches», al expresar un desafío deportivo, al proferir palabras de amor, corrección, reprobación, ira e irritación.

Las palabras dirigen nuestra existencia y nuestras relaciones. Moldean nuestras observaciones y definen nuestras experiencias.

En verdad, llegamos a conocer a otros mediante la conversación. Queremos estar solos cuando hemos oído demasiadas palabras y nos sentimos solos cuando alguien no nos ha hablado en mucho tiempo.

Al crearnos con la habilidad para hablar, Dios no solo nos distinguió del resto de la creación, sino que también determinó la naturaleza de nuestra vida y de nuestras relaciones. ¿Quieres aprender algo? Escucha y habla. ¿Quieres establecer una relación con alguien? Escucha y habla. ¿Quieres conseguir un empleo? Escucha y habla. ¿Quieres adorar? Escucha y habla. ¿Quieres criar a tus hijos? Escucha y habla. ¿Quieres contribuir al cuerpo de Cristo? Escucha y habla. La gente se comunica; es la naturaleza de nuestra existencia. Las palabras afectan todo lo demás que hacemos como seres humanos. Dios creó nuestra habilidad para hablar y le dio valor.

En el principio, había sencillez y belleza en el mundo de la comunicación. No había lucha comunicativa ni guerra de palabras. Todo lo hablado reflejaba la gloria de Dios. No había discusiones, ni mentiras, ni palabras de odio, ni réplicas impacientes. No había gritos, ni maldiciones ni condenación. Nadie hablaba en orgullo, ni en egoísmo ni en un intento por engañar o por manipular. Solo había palabras de verdad, pronunciadas con bondad y amor; por lo tanto, no había necesidad de un libro como este. Todas las palabras cumplían el estándar del ejemplo y del diseño de Dios.

Tristemente, hace mucho que el mundo de Génesis 1 no existe. El maravilloso regalo de la comunicación ha sido la fuente de mucho pecado y sufrimiento. Con demasiada frecuencia, al hablar, los seres humanos ignoramos el diseño de Dios y destruimos lo que Él ha hecho. Al recordar con asombro el mundo de Génesis 1, debemos también mirar hacia el futuro, al día en el que se acabarán las guerras de palabras, cuando estaremos con Dios y seremos como Él, cuando hablaremos únicamente conforme a Su diseño... para siempre.

LAS PALABRAS INTERPRETAN

Hay una cosa más que podemos aprender sobre las palabras en Génesis 1. *Las palabras definen, explican e interpretan.* Aunque Adán y Eva eran seres perfectos que vivían en un mundo perfecto,

dentro de una relación perfecta con Dios, aun así, necesitaban que Dios les hablara. Su mundo necesitaba una definición. Necesitaban entenderse a sí mismos y entender la vida. Todo necesitaba de interpretación y, en esto, Adán y Eva dependían totalmente de Dios. No podían descifrar nada por sí mismos. Los descubrimientos que hicieran respecto a su mundo y su vida necesitaban la explicación y la definición de Dios. Las palabras interpretan. La comunicación humana, al igual que la de Dios, tiene todo que ver con organizar, interpretar y explicar el mundo a nuestro alrededor.

Desde las tiernas explicaciones que provienen de la boca de los niños («Mamá, ya sé cómo funcionan los globos») hasta las preguntas incisivas de los adolescentes («¿Por qué es tan importante mantenerme célibe antes del matrimonio?») y las frustradas preguntas del adulto («¿Por qué parece que me la paso trabajando, pero nunca hay dinero suficiente?»), la gente usa palabras para comunicar el significado que han asignado a las cosas.

Los niños agotan a sus padres con incontables «porqués» porque quieren entender su mundo. Los adolescentes pasan horas interminables hablando con sus amigos de lo que sucedió durante el día. El anciano se sienta en el parque con su amigo para recordar su vida y se pregunta en voz alta de qué sirvió todo. Hablamos para conocer; para poder conocer, debemos hablar. Las palabras no son baratas porque interpretar no lo es. Nuestra manera de interpretar la vida determina nuestra respuesta a ella.

GÉNESIS I Y NUESTRAS PALABRAS

¿Qué debemos aprender de nuestro análisis de la comunicación en Génesis 1? Primero, que nuestras palabras pertenecen al Señor. Él es el Gran Orador. La maravilla, la trascendencia y la gloria de la comunicación humana tiene sus raíces en *Su* gloria y en Su decisión de hablar con nosotros y de permitirnos hablar con Él y con otros. Dios nos ha abierto las puertas de Su verdad con la llave de las palabras. La única razón por la que podemos entender algo es porque Él ha hablado. Las palabras pertenecen a Dios, pero Él nos las ha prestado para que podamos conocerlo y ser usados por Él.

Esto significa que las palabras no nos pertenecen. Todas las palabras que pronunciamos deben cumplir con el estándar y el diseño de Dios. Deben evocar al Gran Orador y reflejar Su gloria. Cuando perdemos de vista esto, nuestras palabras quedan expuestas a los conflictos. El habla fue creada por Dios para *Sus* propósitos. Nuestras palabras le pertenecen.

PARA REFLEXIONAR: TU GUERRA CON LAS PALABRAS

1. Las palabras tienen poder. Considera un momento en el que te hirieron las palabras de otro. ¿Qué te resultó doloroso de esta experiencia?
2. Piensa en un momento reciente cuando tus palabras hirieron a alguien más. ¿Esta herida fue intencional o accidental?
3. Las palabras tienen valor. Considera un momento cuando las palabras de otro te alentaron o te consolaron. ¿Cómo fue esa experiencia?
4. ¿Puedes identificar un momento en el que tus palabras alentaron o consolaron a alguien? ¿Cómo te sentiste cuando tus palabras tuvieron este efecto?
5. Toma tiempo para orar por discernimiento, honestidad y convicción de parte del Espíritu Santo a medida que consideras tus hábitos comunicativos.

AUTOEVALUACIÓN COMUNICATIVA

A continuación, encontrarás algunos de los frutos del habla piadosa (Gá 5:22-23). Para comenzar este libro, evalúate en una escala del 1 al 5 (1 = menos verdadero, 5 = más verdadero).

1. Mi hablar con otros conduce a una forma bíblica de resolver los problemas.
2. Al hablar, tengo una mentalidad estilo «la unión hace la fuerza», más que «todos contra mí».
3. Mis palabras alientan a otros a ser abiertos y honestos respecto a sus pensamientos y sentimientos.
4. Soy accesible y enseñable; no me pongo a la defensiva ni intento protegerme cuando hablo con otros.
5. Tengo una comunicación saludable con las personas más importantes en mi vida:
 - mis padres,
 - mis hijos,
 - mi cónyuge,
 - mi familia extendida,
 - mis hermanos,
 - mi jefe,
 - mis colegas,
 - mis amigos,
 - mis hermanos en la fe,
 - mis vecinos.
6. Mis palabras alientan la fe y el crecimiento espiritual de aquellos a mi alrededor.
7. Hablo con otros para desarrollar mi relación con ellos.
8. Cuando pecho contra otros, confieso lo que hice con palabras humildes y honestas.
9. Cuando otros pecan contra mí, pronuncio palabras de perdón sincero.

10. Mis palabras reflejan una disposición por servir a otros.
11. En medio de esta guerra de palabras, recuerdo el perdón de Dios, Su gracia capacitadora y la obra santificadora del Espíritu Santo.